

LA PERSONA APORTACIÓN DE I. ZIZIOULAS A LA ECLESIOLOGÍA

La Iglesia ha de aprender a respirar con los «dos pulmones» de Oriente y Occidente, metáfora acuñada por el poeta ruso Vjacelav Ivanov, que vivió en Roma entre 1924 y 1949, y usada por el papa san Juan Pablo II en numerosas ocasiones. Ivanov, tras su experiencia en Roma afirmaría que se «había liberado de respirar, por decirlo así, lo mismo que tísico, más que por un solo pulmón»¹.

Una tarea urgente en nuestros días, en los que las fronteras culturales clásicas han sido derribadas por los movimientos migratorios y los límites de Oriente y Occidente han dejado de ser territoriales. Oriente y Occidente están llamados a convivir, a dialogar y a entenderse en una misma ciudad y en un mismo barrio, donde –en un diálogo cultural cotidiano– han de seguir dando respuesta a las grandes cuestiones del ser humano desde la propia concepción del mundo, del ser humano, de la vida en todas sus dimensiones y de Dios. Hoy ya no podemos buscar soluciones a nuestros problemas desde la unilateralidad cultural, sino desde la pluriculturalidad, y ello –además de tensiones lógicas– supone siempre enriquecimiento.

1 JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el simposio internacional sobre «Ivanov y la cultura de su tiempo»* (28 de mayo de 1983). La expresión será retomada posteriormente por el papa en la encíclica *Redemptoris Mater* (1987), 34.